
Notas teóricas y metodológicas

MANOLO E. VELA CASTAÑEDA

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Kellogg Institute for International Studies

University of Notre Dame

A. ¿Cómo ha sido abordado el tema en Guatemala?

El corpus de literatura sobre este problema de investigación puede dividirse en tres tipos de discursos. En torno a éstos enfoques ubicamos autores y obras. Por una parte están los paradigmas institucionales (de las guerrillas o el Ejército); por otro está el que llamo paradigma centrado en las estrategias insurgentes y contrainsurgentes; y finalmente está el que llamo paradigma complejo.

Los paradigmas institucionales

En primera instancia se hallan los protagonistas institucionales, estos son los testimonios escritos por militantes de las organizaciones guerrilleras. En esta línea tenemos a Mario Payeras,¹⁰⁵¹ P. Monsanto,¹⁰⁵² G. Ilóm,¹⁰⁵³ R. Morán,¹⁰⁵⁴

1051 Mario Payeras, "Estrategia guerrillera y contrainsurgencia (1970-1984)", en *Los fusiles de octubre. Ensayos y artículos militares sobre la revolución guatemalteca 1985-1988*, Mario Payeras (1985; México: Juan Pablos Editor, 1991), 11-33. Mario Payeras, *Los días de la selva* (1981; Guatemala: Piedra Santa, 2002). Mario Payeras, *El trueno en la ciudad* (1987; Guatemala, El Pensativo, 2006).

1052 Pablo Monsanto, "De las armas a las masas para ganar la guerra", en *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua*. Entrevistas de Marta Harnecker, Marta Harnecker (México: ERA, 1982).

1053 Gaspar Ilóm, "ORPA: respuesta a las esperanzas indígenas", en *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua*. Entrevistas de Marta Harnecker, Marta Harnecker (México: ERA, 1982).

1054 Regis Debray y Ricardo Ramírez, "Guatemala", en: *Las pruebas de fuego, la crítica de las armas*, volumen 2, Regis Debray, trad. F. Blanco (1974; México: Siglo Veintiuno Editores,

J. C. Macías,¹⁰⁵⁵ S. Santacruz,¹⁰⁵⁶ y G. Porras.¹⁰⁵⁷ Estos son documentos (los de Monsanto, Ilom y uno de los de Morán, meramente entrevistas) que han sido escritos por los líderes –al más alto nivel– de las organizaciones guerrilleras. ¿Nos proporciona este primer tipo de literatura un vínculo aceptable a las relaciones entre comunidad y guerrilla? Por supuesto que no. Las más completas de estas formulaciones –las escritas por M. Payeras y por Debray y Morán, para el primer ciclo guerrillero– proporcionan importantes elementos sobre la estrategia de las guerrillas, y –desde allí– el papel que debían desempeñar las bases, pero nada más. Estos textos son buenos ejemplos de cómo las guerrillas –desde arriba– veían a sus bases.

Otra vertiente de los protagonistas institucionales está dada por los militares que también sistematizaron sus experiencias. Aquí la perspectiva es la de abordar la insurgencia campesina como una “masa inconsciente” que se dejó “engañar por la subversión”. La conclusión de aquella situación puede variar, dependiendo de las interpretaciones, pero en su forma más general, se reduce a esto: los indios se dejaron engañar, por lo que fue preciso re-tomar el control de sus territorios.¹⁰⁵⁸

Ya sea desde las elites insurgentes o desde las elites militares, ambos discursos no han reflejado –porque no les interesaba– la posición de los campesinos que –paradójicamente– eran quienes constituían la base de ambas fuerzas militares (las guerrillas y el Ejército gubernamental). Se trata, además, de narrativas –como no podía ser de otra manera– comprometidas en los encuadres institucionales de sus organizaciones (ya sean estas guerrilleras o de la fuerza armada). ¿Puede la historiografía sentirse cómoda con la serie de distorsiones de las que estarán llenas estas interpretaciones? Por supuesto que no.

1975). Rolando Morán, “Un trabajo de masas para ganar la guerra”, en *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua*. Entrevistas de Marta Harnecker, Marta Harnecker (México: ERA, 1982).

1055 Julio César Macías, *La guerrilla fue mi camino: epítafio para César Montes* (Guatemala: Piedra Santa, 1997).

1056 Santiago Santacruz, *Insurgentes* (Santiago de Chile : LOM, 2004).

1057 Gustavo Porras, *Las huellas de la memoria* (Guatemala: Propaz, 2009).

1058 Héctor Alejandro Gramajo Morales, *De la guerra... a la guerra. La difícil transición política en Guatemala* (Guatemala: Fondo de Cultura Editorial, 1995). Jennifer Schirmer, *Intimidaciones del proyecto político de los militares guatemaltecos* (1998; Guatemala: FLACSO, 1999). Mario Alfredo Mérida González, *Venganza o juicio histórico, una lectura retrospectiva del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico* (Guatemala: De autor, 2004).

El paradigma centrado en la estrategia insurgente-contrainsurgente

El que denomino paradigma centrado en la estrategia insurgencia contrainsurgencia soluciona la relación de articulación y las múltiples formas de mediación entre las poblaciones indígenas, los movimientos comunitarios, religiosos y políticos, y los movimientos revolucionarios, su estrategia y su ideología, colocando las piezas de forma tal que la incorporación de la sociedad a la guerra es vista a partir de una interpretación de la estrategia de las organizaciones insurgentes. Así, la movilización fue forzada por los grados de represión que el Ejército empleó ante la amenaza que para éste representaba la guerrilla. En síntesis, la sociedad –sin opción de decidir– fue empujada por el Ejército gubernamental a los brazos de la guerrilla. Tal tesis es compartida por Yvon Le Bot y David Stoll.¹⁰⁵⁹

Este paradigma cuestiona desde la raíz el carácter mismo de la guerra: ¿Era la guerra en Guatemala una guerra de los mayas? ¿O se trataba más bien de una guerra que se desarrolló en territorio maya, que incorporó a los mayas de una forma subordinada? ¿El conflicto alcanzaría la dimensión militar que tuvo si no hubieran existido las organizaciones revolucionarias? ¿Habrían elegido los mayas el método de la guerra si no se hubieran visto obligados a hacerlo en defensa de los ataques del Ejército? El enconado debate que la tesis ha suscitado se halla en relación con dos asuntos de compleja resolución: ¿Cuál era el carácter de la revolución guatemalteca? y, ¿Cuál fue el papel de la vanguardia revolucionaria en ésta? ¿Comprendieron las elites revolucionarias el papel del indígena en la revolución o más bien, sus acciones desencadenaron ofensivas militares contra la población civil, que ellos nunca fueron capaces de prever? ¿Por qué la guerrilla fue incapaz de conducir la guerra en Guatemala? Una cuestión de profunda responsabilidad histórica.

De esa forma, Lebot pretende demostrar que: “...la derivación hacia el conflicto armado representa, al contrario, una ruptura del movimiento social, que fue provocado por la crisis y la represión del movimiento, y que también fue la causa de su aplastamiento.”¹⁰⁶⁰ Más allá de sus limitaciones en materia

1059 Yvon Le Bot, *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala* (1970-1992). Trad. María Antonieta Niera Bigora (1992; México: Fondo de Cultura Editorial, 1995). David Stoll, *Entre dos fuegos en los pueblos ixiles de Guatemala* (1993; New York: Columbia University Press, 1995). Otros textos ejemplares en la aplicación de esta tesis son: Mark Danner, *The Massacre at El Mozote* (New York: Vintage, 1994). Yvon Grenier, *The Emergence of Insurgency in El Salvador. Ideology and Political Will* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1999).

1060 Le Bot, *Guerra en tierras mayas*, 26.

de fuentes y de realizar una recolección parcial de informaciones, estas explicaciones deben ser puestas a prueba de manera crítica.

El paradigma complejo

A mediados de 1978, dos números de la revista *Estudios Centroamericanos* estuvieron dedicados a Guatemala. En ellos se presentaron una serie de artículos que intentaban dar cuenta del cambio que estaba ocurriendo en lo profundo de la nación. Dentro de éstos se encuentra: “Guatemala: la profundización de las relaciones capitalistas”, de Gustavo Porras; y, “El movimiento indígena”, de Ricardo Falla.¹⁰⁶¹ De forma complementaria, en tanto que Falla explicaba el surgimiento, las tendencias y la trayectoria –hasta 1978– del movimiento indígena, Porras sentenciaba advirtiendo que: “La “tecnificación” de la economía campesina y su incorporación al mercado, la inversión de capitales en las grandes empresas agrícolas, constituyen los rasgos esenciales del actual período.”¹⁰⁶² Asimismo, continúa advirtiendo Porras:

“...desde el punto de vista social, esta incorporación al mercado de los pequeños productores vinculados objetivamente a un importante segmento de la población campesina con los mecanismos de la economía capitalista internacional, con las instituciones, el Estado, etc. Es decir, rompe el aislamiento tradicional del campesino y le permite una visión más amplia de los mecanismos sociales que, en última instancia, determinan las condiciones de su propia producción.”¹⁰⁶³

La interrelación entre aquellas dos variables: desarrollo del capitalismo y cambios en las comunidades indígenas, en relación con las rebeliones, fue sometido a prueba por Carlos Rafael Cabarrús en: “La estratificación, pista para la intelección de los grupos étnicos.”¹⁰⁶⁴

Hacia 1982 un número de la revista *Polémica*, dirigida desde Costa Rica por Edelberto Torres-Rivas, dio continuidad a esta temática. Se trata de los artículos de Mario Solórzano Foppa, “El nacionalismo indígena: una ideología

1061 Gustavo Porras, “Guatemala: la profundización de las relaciones capitalistas”, *Estudios Centroamericanos*, 356-357 (junio-julio 1978). Ricardo Falla, “El movimiento indígena”, *Estudios Centroamericanos*, 356-357 (junio-julio 1978).

1062 Porras, “Relaciones capitalistas”, 377.

1063 Porras, “Relaciones capitalistas”, 376.

1064 Carlos Rafael Cabarrús, “La estratificación, clave para la intelección de los grupos indígenas”, *Estudios Centroamericanos*, 363-364 (1979).

burguesa”;¹⁰⁶⁵ “El racismo y la revolución guatemalteca”, de Leonel Luna;¹⁰⁶⁶ Pedro Chamix, “La importancia revolucionaria de conocer los movimientos indígenas”;¹⁰⁶⁷ “Los pueblos indígenas y el proceso revolucionario”, de Severo Martínez Peláez;¹⁰⁶⁸ y, “El indígena en el proceso revolucionario”, de Enrique García Pérez.¹⁰⁶⁹

Revolt against the Dead, de Douglas Brintnall, es una de las mejores exposiciones acerca del cambio que se registró en las comunidades indígenas y que dio forma a la rebelión.¹⁰⁷⁰ En 1983, la revista *Polémica* publicó –como artículo– uno de los capítulos de aquel libro.¹⁰⁷¹ En síntesis, la tesis que el estudio de Brintnall presenta es que lentamente –sin que la conciencia ladina racista y dominante lo haya registrado en la contabilidad de su hegemonía–, en el nivel de la comunidad local, la población india comenzó a cambiar. Las modificaciones fueron desiguales en extensión y profundidad. En su conjunto, se expresaron en el colapso de las jerarquías tradicionales que tienen como eje la cofradía, en tanto sede del poder religioso; y, la municipalidad, sede del poder político; y sus actores: los ancianos o principales; presentándose entonces una profunda ruptura de ciertas costumbres.¹⁰⁷²

La síntesis de estas explicaciones es presentada por Arturo Arias en “El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983”, dentro del seminario *Los movimientos sociales en América Latina*, que se realizó en noviembre de 1983, en San José Costa Rica, y que fue coordinado por Daniel Camacho y Rafael

1065 Mario Solórzano Foppa, “El nacionalismo indígena: una ideología burguesa”, *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

1066 Leonel Luna, “El racismo y la revolución guatemalteca”, *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

1067 Pedro Chamix, “La importancia revolucionaria de conocer los movimientos indígenas”, *Polémica* 3 (enero-febrero 1982).

1068 Severo Martínez Peláez, “Los pueblos indígenas en el proceso revolucionario”, *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

1069 García, Pérez, Enrique. “El indígena en el proceso revolucionario.” *Polémica*, 3 (enero- febrero 1982). Se trata de un documento del Ejército Guerrillero de los Pobres, lo que se entiende por la coincidencia en el acrónimo que se forma con ambos nombres.

1070 Douglas Brintnall, *Revolt against the Dead* (Nueva York: Gordon and Beach, 1979).

1071 Douglas Brintnall, “El colapso de las jerarquías”, *Polémica*, 10-11 (julio-octubre 1983).

1072 Una buena descripción de la cofradía puede verse en: John Chance y William Taylor, “Cofradías and Cargos: an Historical Perspective on the Mesoamerican Civil-Religious Hierarchy”, *American Ethnologist* 12, 1 (1985): 1-26. También: Kay Warren, *The Symbolism of Subordination: Indian Identity in a Guatemalan Town* (Austin: University of Austin Press, 1978).

Menjívar.¹⁰⁷³ Es de esta forma como se construyó lo que aquí llamamos el paradigma complejo sobre la rebelión en Guatemala.

Éste explica la coyuntura revolucionaria desde la formación de una nueva elite indígena en las comunidades. Creada en un contexto de políticas desarrollistas, esta nueva elite de jóvenes se caracterizó por haber alcanzado cierto nivel educativo, una conciencia política forjada desde ciertos espacios religiosos promovidos por la Iglesia católica, a través de la Pastoral Indígena y el movimiento de Acción Católica, la campaña de alfabetización emprendida por el Estado desde 1972, y los Seminarios Indígenas, que se iniciaron en 1972. Es este un proceso en el que una amplia diversidad de factores confluyen para construir a un nuevo actor: el catequista o el líder de la comunidad. El terremoto de 1976, las organizaciones revolucionarias y su ideología, el Comité de Unidad Campesina, harían las veces de mecanismos de articulación entre diversos territorios y regiones: desde los pueblos indígenas, las cabeceras departamentales y la ciudad capital. Así, el municipio, compuesto por la cabecera municipal y un grupo de aldeas, caracterizado por un conjunto de atributos culturales y religiosos (idioma, traje, santo patrono), pasó a estar cada vez menos aislado y más interconectado, a través de esta serie de procesos. Esta explicación presentó una original síntesis de cuatro tipos de fuentes:

- a) estudios sobre el desarrollo del capitalismo en el agro;
- b) estudios sobre la existencia de cambios culturales, religiosos y generacionales en las comunidades indígenas;
- c) testimonios que apoyan ambas tesis (capitalismo, en relación con cambios culturales); y,
- d) estudios centrados en la forma como los militares gobiernan el país.

El estudio de Arias está enfocado en el departamento de Quiché. Da cuenta de la experiencia del Ejército Guerrillero de los Pobres. Las fuentes del estudio de Arias son –en su mayoría– secundarias. La única fuente primaria que el estudio presenta es una entrevista a Pablo Ceto, líder fundador del Comité de Unidad Campesina y miembro de la Dirección Nacional del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). El trabajo organizativo de la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), asentada en la Sierra Madre, del oeste al centro del País, era –hasta aquel entonces, cuando esto se escribió– una tarea pen-

1073 Arturo Arias, "El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983", en *Movimientos populares en Centroamérica*, Daniel Camacho and Rafael y Menjívar (San José: EDUCA, FLACSO, UNU, IISUNAM, 1985). Arturo Arias, "Shifts in Indian Identity: Guatemala's Violent Transition to Modernity", en *Guatemala Indians and the State, 1521-1988*, Carol Smith (Austin: University of Texas Press, 2001).

diente. Lo mismo valía para los desarrollados organizativos vinculados a la rebelión en otras áreas lingüísticas.

Cinco años más tarde, en 1988, un grupo de antropólogos reúne en un libro una serie de ensayos, cuyo punto en común se halla en una preocupación compartida por entender el cambio cultural en un contexto de la violencia en Guatemala. Se trata de: *Harvest of Violence: The Mayan Indians and the Guatemalan Crisis*, editado por Robert Carmack.¹⁰⁷⁴ Una edición del mismo, será publicado años más tarde (1991), por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, con sede en Costa Rica. Escrito desde el compromiso y la indignación con los hechos de violencia extrema, Robert Carmack reunió a un grupo –en su mayoría de antropólogos norteamericanos– de larga trayectoria en los estudios sobre Guatemala: Richard Adams,¹⁰⁷⁵ Sheldon Annis,¹⁰⁷⁶ Shelton Davis,¹⁰⁷⁷ Duncan Earle,¹⁰⁷⁸ Roland H. Ebel,¹⁰⁷⁹ Ricardo

1074 Robert Carmack, *Guatemala: cosecha de violencias*. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991). Robert Carmack, “La historia de Santa Cruz del Quiché”, en *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack, Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 67-120.

1075 Richard Adams, “¿Qué se puede saber sobre la cosecha de violencia?”, en *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack, trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 447-75. Richard Adams, *Etnias en evolución social: estudios de Guatemala y Mesoamérica* (México: UAM Iztapalapa, 1995). Richard Adams, *Crucifixion by Power: Essays on Guatemala National Social Structure, 1944-1966* (Austin: Texas University Press, 1970).

1076 Sheldon Annis, “Historia de un pueblo pacífico: San Antonio Aguascalientes”, en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack, Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 261-91. Sheldon Annis, *God and Production in a Guatemalan Town* (1987; University of Texas Press, 2009). San Antonio Aguascalientes está situado al suroeste de Antigua Guatemala, en el central departamento de Sacatepéquez.

1077 Sheldon Davis, “Sembrando las semillas de la violencia”, en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack, trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 19-63. Shelton Davis, *La tierra de nuestros antepasados estudio de la herencia y la tenencia de la tierra en el altiplano de Guatemala*, Trad. C. Margarita Cruz Valladares (1970; Antigua Guatemala: Plumsock Mesoamerican Studies, CIRMA, 1997).

1078 Duncan Earle, “Mayas que ayudan a otros mayas: los refugiados guatemaltecos en Chiapas”, en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack, trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 417-45. Duncan Earle, “The Metaphor of the Day in Quiché, Guatemala: Notes on the Nature of Every Day Life”, en *On Earth as it is in Heaven: Religion in Modern Latin America*, Virginia Garrard-Burnet (Wilmington, DEL: Scholarly Resources, 2000). Earle, Duncan, “Tied to the Land: Maya Migration, Exile, and Transnationalism”, en *Identities on the Move: Transnational Processes in North America and the Caribbean Basin*, Lillian Goldin (Albany, N.Y.: University of Albany, 1999).

1079 Ronald Ebel, “Cuando los indios toman el poder: conflicto y consenso en San Juan Ostuncalco”, en *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 293-320. Ronald Ebel, *Cambio político en tres comunidades indígenas de Guatemala* (Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1969).

Falla¹⁰⁸⁰ (único guatemalteco), Robert E. Hinshaw,¹⁰⁸¹ Beatriz Manz,¹⁰⁸² Benjamin D. Paul y William J. Demarest,¹⁰⁸³ Carol Smith,¹⁰⁸⁴ y, David Stoll.¹⁰⁸⁵ Más allá de los estudios de caso, es posible abstraer una visión de conjunto, estructural, acerca del proceso de cambio que aconteció en Guatemala.

Casi en paralelo, Carol Smith, una historiadora, de amplio conocimiento sobre Guatemala, reunió en un libro un conjunto de ensayos, cuya segunda parte está dedicada a explorar las luchas que tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo veinte. Se trata de *Guatemala, Indians and the State, 1540-1988*.¹⁰⁸⁶ En éste toman parte: Richard Adams (que también participó –con otro artículo– en *Cosechas de violencia*), Arturo Arias (con una revisión del artículo citado y comentado previamente), Robert Carmack (el compilador de *Cosechas de violencia*), Jim Handy, George Lovell, Christopher Lutz, David McCreery, John Watanabe y Ralph Lee Woodward.

Ya en 1997, Greg Grandin presenta una visión más profunda de las líneas trazadas en el artículo de Arias y continuadas en los estudios de caso que presenta el grupo de *Cosechas de violencias y Guatemala Indians and the*

1080 Ricardo Falla, "Lucha por la sobrevivencia en las montañas: el hambre, y otras privaciones infligidas a los refugiados internos del altiplano central", en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 385-416. Ricardo Falla, *Quiché rebelde. Estudio de un movimiento de conversión religiosa rebelde a las creencias tradicionales en San Antonio Ilotenango, Quiché (1948-1970)*. 1978; Guatemala: Editorial Universitaria, 1995.

1081 Robert Hinshaw, "Panajachel: un pueblo turístico en el ámbito de la violencia", en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 323-40.

1082 Beatriz Manz, "La transformación de la "La Esperanza" una aldea de Ixcán", en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 121-53. Beatriz Manz, *Paradise in Ashes: A Guatemalan Journey of Courage, Terror, and Hope* (Berkeley: University of California Press, 2003). Beatriz Manz, *Refugees of a Hidden War: the Aftermath of Counterinsurgency in Guatemala* (Nueva York: State University of New York Press, 1988).

1083 Benjamin D. Paul, y William J. Demarest, "Operaciones de un escuadrón de la muerte en San Pedro la Laguna", en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 203-60.

1084 Carol Smith, "Desestructuración de las bases materiales de la cultura indígena: cambios económicos en Totonicapán", en: *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 341-81. Carol Smith, *Guatemala Indians and the State, 1540 to 1988* (Austin: University of Texas Press, 1991).

1085 David Stoll, "Evangelistas, guerrilleros y Ejército: el triángulo Ixil bajo el poder de Ríos Montt", en *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Trad. Mario Roberto Morales (1988; San José: FLACSO, 1991), 155-99. Stoll, *Entre dos fuegos*.

1086 Smith, *Guatemala Indians and the State*.

State, 1540-1988. Se trata de: “To End with All These Evils: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala’s Western Highlands, 1954-1980”.¹⁰⁸⁷ “Cómo fue que los mayas, considerados parroquiales y aislados, no solo de la cultura nacional si no unos con otros, fueron capaces de forjar alianzas trans-étnicas, liderar organizaciones y preparar estrategias que pusieron en jaque los métodos tradiciones de dominación y explotación?”¹⁰⁸⁸ Es la interrogante que recorre el artículo. En relación con el trabajo de Arias,¹⁰⁸⁹ en las respuestas que ofrece Grandin, interviene el hecho de contar con más estudios de caso para explicar el cambio en las comunidades,¹⁰⁹⁰ aplicar la idea de hegemonía comunal, de Florencia Mallon,¹⁰⁹¹ y el modelo de rebelión campesina basada en la comunidad, de Douglas Kincaid,¹⁰⁹² para analizar el cambio en las comunidades, y un análisis –donde elabora con fuentes primarias– sobre el papel –trans-étnico, trans-comunitario, desde la explicación de Arias- del Comité de Unidad Campesina en la rebelión. Los hilos que el artículo original de A. Arias,¹⁰⁹³ logró hilvanar, fueron presentados por Grandin en una verbalización diferente, con nuevas fuentes y nuevos enfoques teóricos y analíticos: “To End with All These Evils...” constituyó verdaderamente un gran salto adelante.¹⁰⁹⁴

1087 Greg Grandin, “To End with All These Evils: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala’s Western Highlands, 1954-1980”, *Latin America Perspectives* 24, 2 (Mar. 1997): 7-34.

1088 Grandin, “Ethnic Transformation”, 8.

1089 Arias, “El movimiento indígena”; Arias, “Shifts in Indian Identity”.

1090 Brintnall, *Revolt against the Dead. Carmack, Santa Cruz del Quiché*. Ebel, *San Juan Ostuncalco*. Falla, *Quiché rebelde*. Warren, *Indian Identity*.

1091 Florencia Mallon, *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, (1995; México: El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis Potosí, CIESAS, 2003). Gavin Smith, “The Production of Culture in Local Rebellion”, en *Golden Ages, Dark Ages: Imaging the Past in Anthropology and History*, William Roseberry y Jay O’Brien (Berkeley: University of California Press, 1991), 180-207.

1092 Douglas Kincaid, “Peasants into Rebels: Community and Class in Rural El Salvador”, *Comparative Studies in Society and History* 29, 3 (1987): 466-494.

1093 Arias, “El movimiento indígena”; Arias, “Shifts in Indian Identity”.

1094 Pero lo más notable de los estudios de G. Grandin estaría por venir con: “Asesinato, memoria y resistencia en el altiplano occidental de Guatemala, Cantel 1884-1982”, *Mesoamérica*, 36 (Diciembre, 1998), 371-422. *La sangre de Guatemala. Raza y nación en Quetzaltenango, Guatemala, 1750-1954* (2000; Guatemala: CIRMA, Editorial Universitaria, 2007). Panzós, la última masacre colonial. *Latinoamérica en la Guerra Fría*, trad. Alejandro Arriza (2004; Guatemala: AVANCSO, 2007). El estilo de historia social de G. Grandin le permite captar evento y memoria, incrustados en procesos de larga duración. Poniendo en duda las explicaciones que dan por inevitables los hechos finalmente ocurridos, éste se enfoca en el cómo las contradicciones internas de las comunidades se articularon con los grandes procesos sociales de formación del Estado y la acumulación de capital.

De manera coincidente, los autores que reconocemos en estos dos paradigmas –complejo y el otro, centrado en la estrategia insurgente– realizaron sus estudios en diversas áreas de Guatemala, las cuales –durante la guerra– fueron zonas de operación del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la organización que se convirtió en el eje de las operaciones de tierra arrasada realizadas por el Ejército.

Por su origen, los paradigmas institucionales, del lado de las guerrillas, no alcanzan a ver analíticamente las raíces sociales de la insurgencia que pretenden analizar. Se quedan atrapados en historias de organizaciones, líderes, hazañas militares, proclamas y programas. Del lado de los militares, el análisis ha simplificado la articulación entre comunidad y guerrilla, aduciendo sencillamente que los indios se dejaron engañar.

En el paradigma complejo la interpretación de la insurgencia se basa en la concurrencia –en tiempo y espacio– de la implantación de organizaciones revolucionarias que entraron en relación con profundos cambios –sociales, económicos, políticos y religiosos– operados en las comunidades, de lo cual era fruto un nuevo liderazgo. Por su parte, el paradigma centrado en la relación insurgencia-contrainsurgencia supone que la insurgencia tuvo su origen –no en decisiones de sujetos políticos– en la respuesta estatal violenta. Además, el paradigma centrado en la relación insurgencia-contrainsurgencia cuestiona la articulación entre las guerrillas, el cambio religioso y la dimensión étnica, aduciendo un supuesto aprovechamiento (y engaño) de los primeros.

Durante más de dos décadas, más o menos desde principios de los años ochenta, esas han sido las líneas de este enconado debate. Unos y otros han ido sumándose a estos tres carriles, que ofrecen lecturas diversas de un mismo fenómeno.

A. Compartir nuestras fuentes teóricas: ¿cómo analizar las bases sociales de la desobediencia?

El empleo de la teoría es bueno cuando es útil. En este caso, el sentido era de qué forma lográbamos –más allá de un buen relato de grandes descripciones–, captar las relaciones entre los sujetos subalternos y las guerrillas. A continuación compartimos cuáles fueron nuestras fuentes teóricas. Esta sección tiene como propósito compartir con otros, para animarles a continuar trabajando

en esta línea de investigación, empleando éstas u otras ideas teóricas. Pero antes quisiéramos presentar tres postulados para con la teoría que vale la pena erradicar, por el grave daño que le han hecho a las ciencias sociales:

- 1) La teoría es inteligencia superior. Hay quienes consideran que la teoría es sinónimo de inteligencia superior; y que por lo tanto, toda otra forma de conocimiento es secundaria. Este es el postulado de la erudición por la erudición misma. Aunque es propio de principiantes, es un mal extendido entre académicos avanzados en años, que a falta de creaciones propias han tomado el camino de aprenderse las conclusiones teóricas a las que otros han arribado. No se trata de aprender para aplicar, sino de aprender para saber, repetir, como quien cuenta las historias que otros han escrito.
- 2) No compartas tus fuentes porque te las robarán, otros, quienes no merecen emplearlas tanto como tú. Otros creen que es bueno ocultar las fuentes de inspiración por temor a que se las roben. Pobres obsesionados, todavía consideran que es posible mantener porciones del conocimiento en secreto, ocultas. Lo importante no es simplemente saber de las fuentes teóricas (autores, obras y escuelas), sino saber aplicarlas a casos históricos, con creatividad y corazón. No basta con conocer las fuentes teóricas, hay que tener genio para seleccionar un caso (en la historia) y emplear el conocimiento para organizar la recolección de las fuentes, hasta arribar a un relato consistente. Así, lo importante no es saber; sino saber aplicar para explicar.
- 3) La teoría es una profesión de fe. Hay otros –por suerte cada vez son menos– para quienes la teoría es una profesión de fe. Se es entonces o se pertenece a tal escuela, o se es seguidor de un determinado autor. La realidad se ve y se enfoca con las lentes de tal autor o tal escuela. Con ello, la teoría pierde la fluidez que le es necesaria para superarse y desarrollarse. Si la teoría fuese profesión de fe, ningún gran descubrimiento hubiese sido posible, porque se trataría sólo de seguidores. Al revés, lo determinante son las grandes preguntas, el momento de la creatividad, ensayadas en casos históricos paradigmáticos. Desde allí surge la necesidad de elementos de teoría, con los cuales sea posible atrapar los casos, darles brillo, enfocarlos analíticamente, perseguir, recolectar y analizar las fuentes.

Aclarados estos tres puntos, pasamos a continuación a compartir nuestras fuentes de inspiración.

Hacia 1971, E. P. Thompson descubrió la idea de la economía moral.¹⁰⁹⁵ Esta consiste en afirmar la existencia de una noción legitimadora detrás de toda acción de masas. Dicha noción de legitimación no es más que la creencia –dotada de un amplio consenso de parte de la comunidad– de defender derechos y costumbres tradicionales. A pesar de afirmar la existencia de detonantes para la acción popular (repentinas alzas de precios, prácticas incorrectas de parte de los comerciantes, hambre), éstos funcionan sólo en relación con un cierto consenso popular que dicta qué prácticas son legítimas o ilegítimas. Este consenso está fundado en una visión tradicional consecuente de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad. Esto es: una economía moral de los pobres. El quebrantamiento a estos supuestos morales (tanto como la privación en sí) se convertirá en el quid de la acción de la muchedumbre. Más allá de su incidencia en el momento de la revuelta, esta economía moral permea el orden político. Así, para E. P. Thompson, los levantamientos pueden ser explicados a partir de un modelo de protesta social derivada de un consenso con respecto a la economía moral del bienestar público en tiempos de escasez. Se trata de dar cuenta de las mentalidades, la cultura política, las expectativas, las tradiciones y las supersticiones de la población trabajadora. Se afirma que entre la multitud y la autoridad (el Estado, los terratenientes, o los patronos) existe un conjunto de obligaciones morales –obligaciones paternas de abastecimiento de alimentos, por ejemplo– construido a lo largo del tiempo.

Por aparte, para B. Moore,¹⁰⁹⁶ la matriz de problemas esenciales a resolver para cualquier sociedad está dada por: la autoridad, la división del trabajo y la asignación de bienes y servicios. La interrelación de los problemas de coordinación social se presenta de forma única en cada sociedad. En algunos casos, es casi imposible distinguir una dimensión de otra. Lo imperativo para una sociedad es encontrar una solución a las tres dimensiones: esto será comprendido como los imperativos sociales (necesidades sociales) de los imperativos (códigos) morales. Generalmente, estos problemas se resuelven poniendo en práctica principios rudos, pero eficaces, de desigualdad social, y enseñando a los otros, con mayor o menor éxito, a aceptar y obedecer dichos principios, los que crean –sobre la marcha– un contrato social implícito y algunas veces

1095 E. P. Thompson, “La economía “moral” de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII,” en *Costumbres en común*, E. P. Thompson, 213-93. trad. Jordi Beltrán y Eva Rodríguez (1971; Barcelona: Crítica, 1995), 193-213.

1096 Barrington Moore, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, trad. Sara Sefovich (1978; México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1989).

explícito. Toman forma de esta manera ciertos principios de desigualdad social. “Los sistemas de autoridad por lo general especifican: 1) por qué las personas que tienen la autoridad tienen esa posición; y, 2) cómo la obtienen.”¹⁰⁹⁷ De la autoridad –contrario a la coerción– se deriva una obligación moral a la obediencia (sentimiento moral a la obligación). Existen formas de coordinación social que no están basadas en la autoridad si no en la coerción, y existe también el mercado, como coordinador de la producción y distribución entre personas que no se conocen entre sí. Está también la costumbre, que hace que grupos relativamente pequeños produzcan reglas para sí mismos y vivan adaptados a ellas. La regularidad y el orden que aquella relación produce están dados, además, por la vigilancia mutua y la negociación, en algo que va configurando lo que B. Moore llama el contrato social implícito. La percepción de violación a éste, produce una sensación de abuso de autoridad que será reparado mediante alguna forma de acción social.

“La autoridad es un reflejo del hecho ya mencionado de que la sociedad humana es, en buena parte, un conjunto de acuerdos a través de los cuales algunos seres humanos se las arreglan para extraer plusvalía económica de otros seres humanos, y para convertir esto en cultura; y también del hecho de que la extracción del excedente no es todo lo que hay en las sociedades humanas y tampoco es la única fuente de cultura. La autoridad implica obediencia sobre la base de algo más que el simple miedo o la coerción, de modo que es necesario ver qué es lo que más pesa en la práctica.”¹⁰⁹⁸

La obligación moral de obediencia se sostiene sobre la base de la inversión de las formas de solidaridad entre los oprimidos a fin de ayudar al opresor, la existencia de un conjunto de patrones culturales que explican y justifican el sufrimiento, y, la ausencia de definición del adversario. Por ello: “la primera tarea consiste en sobreponerse a la autoridad moral que sostiene las causas del sufrimiento, y así crear una identidad política efectiva.”¹⁰⁹⁹ de forma que los antagonismos se enfoquen en el opresor y se quiebre el sentido de protección que produce la inversión de las formas de solidaridad antes dicha. El carácter universal del agravio moral está dado por un conjunto de requisitos:

1097 Moore, *La injusticia*, 32.

1098 Moore, *La injusticia*, 30.

1099 Moore, *La injusticia*, 94.

- a) Que la situación produzca un agravio en la cultura occidental moderna;
- b) Que la situación produzca una respuesta de agravio moral en algunas sociedades no occidentales;
- c) Que en una situación en la que podríamos esperar que la respuesta fuera de agravio moral y eso no suceda podamos encontrar los mecanismos sociales y psicológicos que permitan tomar ventajas de la elasticidad de la naturaleza humana para reprimir el agravio y la afrenta. Es este un punto crítico del estudio.

De esa forma, para explicar las bases de la desobediencia, B. Moore ha hecho hincapié en la ruptura de la creencia de la inevitabilidad del sufrimiento, la identificación entre agravios y autores causantes de los mismos, la situación de las elites (cohesión o desunión) y el papel de los agitadores externos (factor indispensable, aunque insuficiente), como constructores y reproductores de organización, ideología y solidaridad (más allá de la inter-comunitaria). “Pero los agitadores no causan las rebeliones”, aclara Moore;¹¹⁰⁰ no obstante que tienen una “...importancia secundaria para los orígenes de las insurrecciones campesinas; suelen ser fundamentales para el éxito o el fracaso de esos movimientos.”¹¹⁰¹

¿Cuáles son los resortes de la indignación frente a la injusticia? ¿Cuáles son los resortes de la pasividad frente a la injusticia? La sociedad es una mezcla de coerción e intercambio. Las proporciones de los dos ingredientes varían mucho en cada caso. El orden social se funda en un conjunto de reglas de moralidad que gobiernan la conducta de las personas, tal es la tesis principal de B. Moore. Como mínimo se trata de: “el deber moral de llevar a cabo ciertas tareas [...] y, el fracaso de cualquiera de las partes para cumplir con esa obligación constituye la base para que la otra parte se oponga a la ejecución de su tarea.”¹¹⁰² Protección, seguridad material y mantenimiento de la paz y el orden, tales son las obligaciones del dirigente para con los súbditos: “...la gente apoya, aunque en parte también le tema, a un líder político que le promete paz y orden, sobre todo cuando puede hacerlo bajo una bandera de legitimidad, según se le define en ese tiempo y lugar.”¹¹⁰³ A cambio, estos últimos deben obediencia de las órdenes que estén relacionadas con el cumplimiento de las

1100 Moore, *La injusticia*, 30.

1101 Moore, *La injusticia*, 32.

1102 Moore, *La injusticia*, 32.

1103 Moore, *La injusticia*, 34.

obligaciones antes dichas. Este tipo de reglas encuentran su origen en la necesidad de cooperación social entre los seres humanos, ciertos factores biológicos “innatos”, la existencia de un contexto que incluye a otras sociedades y ciertas características del poder paternal que se da durante la infancia.

Así definido, este conjunto de obligaciones mutuas –escritas o no–, impone límites a la acción tanto de quienes las elaboraron, como de quienes las padecen. Más allá de los contornos del límite, la consecución de obediencia se torna problemática. Este contrato social –más implícito que explícito–, es decir a la manera de “entendimientos mutuos no verbalizados”,¹¹⁰⁴ es constantemente sometido a prueba, llevado a los extremos de la obediencia y de la desobediencia. Es allí donde se adquiere conciencia de los límites socio-históricos en los que se inscribe la acción. Así, se afirma por ejemplo que: “cada cultura parece tener por lo menos alguna definición de la crueldad arbitraria por parte de quienes tienen autoridad.”¹¹⁰⁵ “cada sociedad humana tiene una concepción del castigo injusto y una forma específica de decir por qué lo es.”¹¹⁰⁶ Este tipo de castigo es definido en los siguientes términos: “podemos definir como castigo injusto a aquel que produce una reacción de irritación, bien porque es inmerecido, bien porque es excesivamente severo o cruel, o bien por alguna combinación de éstas razones.”¹¹⁰⁷ Podría pensarse en el anverso. Esto es, en las características de aquellas sociedades en las cuales la noción de castigo hacia una parte de sus miembros (en los casos de violencia política o de genocidio, por ejemplo), rebasó los límites hasta entonces conocidos. El límite marca el lugar para el empleo de otro tipo de reglas de obediencia, a la vez que implica de forma permanente un reto a vencer, a la manera de un punto a mover. A mayor estabilidad de una sociedad, el espectro de prueba y descubrimiento del límite será menor. Se establecerán bases más o menos previsibles y regulares, conocidas por todos. A menor estabilidad, los límites serán difusos, amplios. Será la revolución la que desmorone la idea – hasta aquel momento existente– del contrato social y los límites a él inherentes, reemplazándolo por otro.

La violación a tales reglas sociales –códigos morales– son componentes fundamentales y dan forma al agravio moral y al sentimiento de injusticia. Lo importante es dar cuenta de las variaciones en uno y otro extremo –las normas y el agravio– ¿por qué razón la capacidad humana para soportar

1104 Moore, *La injusticia*, 30.

1105 Moore, *La injusticia*, 30.

1106 Moore, *La injusticia*, 42.

1107 Moore, *La injusticia*, 40.

el sufrimiento y el abuso es impresionante? y, ¿por qué en cierto momento deciden dejar de soportarlo? Detrás de la violación al orden basado en la reciprocidad implícita, del agravio moral y del sentimiento de injusticia, se halla un sentido de la represalia y la necesidad de reafirmación de la dignidad y el valor humanos. Ciertas formas de transgresión al sentimiento de humanidad son capaces de producir agravio moral. La interrogante detrás de esto no es más que el anverso: ¿Qué es lo humano? Entre esto y las convicciones acerca de lo injusto existe un estrecho vínculo. Entre menos humana sea la víctima, mayor tormento (legítimo) podrá ocasionársele en el castigo.

“Las razones para cambiar las definiciones sociales sobre de lo que es y de lo que no es humano, y de las varias gradaciones que hay en medio de esos dos extremos, son demasiado complejas [...] la mayoría, y quizá todas las sociedades humanas, tienen alguna definición sobre esto que refleja su orden social particular, y que el carácter de esta definición pone límites en la forma y sobre todo en la severidad del castigo que los miembros de la sociedad consideran moralmente correcto [...] debemos hacer hincapié en que es posible exceder los límites y en que en cualquier sociedad grande es posible que haya más de una definición. Sin embargo, la trasgresión de dichos límites puede producir un agravio moral y un sentimiento de injusticia.”¹¹⁰⁸

De forma más específica, debemos preguntarnos ¿cuáles son los cambios sociales que generan agravios extremos necesarios para las insurrecciones agrarias? Varios autores han ofrecido respuestas a esta interrogante. B. Moore¹¹⁰⁹ y E. Wolf,¹¹¹⁰ ven en la expansión (penetración) del capitalismo comercial y en la ulterior destrucción de los modos de vida en el agro, las bases de la violencia. Afirman, asimismo, que las condiciones para la eficacia de este tipo de acción social pasa por la capacidad organizativa del campesinado, la división, la debilidad y el desplome de las elites gobernantes. J. Scott,¹¹¹¹ hace énfasis en la subsistencia como elemento central en las motivaciones de la violencia agraria. Las alianzas de clase, la capacidad de represión de las elites económicas y la organización social del campesinado, son elementos

¹¹⁰⁸ Moore, *La injusticia*, 40.

¹¹⁰⁹ Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Trad. Jaume Acosta y Gabrielle Woith (1966; Barcelona: Península, 2000).

¹¹¹⁰ Eric R. Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, Trad. Roberto Reyes Mazzoni (1969; México: Siglo Veintiuno, 1987).

¹¹¹¹ James Scott, *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, New Haven: Yale University Press, 1976.

secundarios. En esta misma línea, J. Migdal¹¹¹² hace énfasis en el efecto de la incorporación capitalista en la comunidad rural, que entonces atravesará por un proceso de apertura hacia fuera de sí misma, lo que la colocará en condición de mayor vulnerabilidad, a la vez que señala la importancia del liderazgo y la organización, factores que son los que traducen los agravios en base para los movimientos campesinos. J. Paige,¹¹¹³ establece una relación entre la base del poder de las elites (capital o tierra) y el uso de la fuerza. También, sostiene que el campesino revolucionario es aquel que carece de tierra.

En *Los dominados y el arte de la resistencia*, James Scott¹¹¹⁴ hace una invitación a ver la realidad de forma profunda, desde el “lugar” epistemológico de aquellas formas en que la rebeldía se disfraza en un gesto, un rumor, el chisme, el comentario trivial, una canción, una representación teatral, un cuento popular, una feria, manifestaciones y creencias religiosas, la esperanza en los héroes y mártires, en fin, maneras de las que los dominados echan mano para expresar sus odios más íntimos contra los opresores, en momentos en que no es posible otra forma de acción política. El texto es una minuciosa explicación de cómo, tras bambalinas, los oprimidos se burlan de sus opresores y de cómo, aquellas burlas están en relación con el discurso público. De cómo, esta infra-política constituye los cimientos de la acción política visible. Cómo se gestan, forman, formulan y el uno se convierte en el otro. Más allá de lo público, la realidad se parece más bien a una compleja tensión entre los escenarios públicos y los escenarios ocultos. Las grandes batallas por mantener oculto todo un conjunto de prácticas, gestos y actos de lenguaje. De cómo ganar terreno en esta frontera móvil de lo público y lo oculto. Una lucha que se desarrolla poniendo a prueba los límites, tanteando, arriesgándose al castigo ejemplar que es capaz de definir nuevos límites.

El lugar para aquellas formas que la política de los oprimidos asume, no serán ya las instituciones propias del régimen político. Los bares, los amigos, la familia, los vecinos, las tabernas, los autobuses de transporte colectivo, los mercados, los lavaderos públicos, entre otros, son los espacios en los que la política de los oprimidos toma forma. Con esta mirada, se trata de ir de las elites y sus testimonios escritos en la acción pública, a examinar el liderazgo

1112 Joel S. Migdal, *Peasants, Politics, and Revolution: Pressures toward Political and Social Change in the Third World* (Princeton: Princeton University Press, 1975).

1113 Jeffrey Paige, *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdevelopment World* (New York: Free Press, 1975).

1114 James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Trad. Jorge Aguilar Mora (1990; México: ERA, 2004).

informal de las no elites, sus discursos orales y sus formas de resistencia clandestina. En muchos casos, además, estas formas de resistencia son posibles sólo cuando emplean los códigos del opresor. En suma, ver lo que a primera vista es imperceptible. No simplemente echar las redes, sino sumergirse.

La tesis central del trabajo consiste en afirmar la existencia de una relación entre los grados de desigualdad y arbitrariedad y las modalidades en que el discurso público se estereotipa y ritualiza, para ocultarse. De esa forma, el discurso oculto y las formas de resistencia a las que éste está asociado, constituyen los ejes de lo que se llama la infra-política de los grupos subordinados, de los desvalidos. Ésta se desarrolla en la vida social no observada por el opresor. Aquí toma forma un conjunto de identidades a través del empleo de un variado conjunto de medios, los que están articulados con prácticas concretas de resistencia. Por ejemplo, las tácticas dilatorias en la realización de trabajos, el hurto, el engaño, las fugas, la cacería furtiva, el uso del silencio, son algunos de estos actos, inocuos, anodinos y no siempre entendidos como ejes de resistencia, no obstante su capacidad de desdoblarse y dar forma a manifestaciones públicas de rebeldía y disidencia. No hay dos tipos perfectos: los sumisos y los insubordinados; sino un gran juego que tiene lugar en el intervalo entre una y otra clasificación.

La relación de clase en el pueblo –el campesinado– malayo fue la puerta a través de la cual el autor se introdujo a este mundo no siempre “bien atendido” por las ciencias sociales. Éstas, las ciencias sociales, viven del deslumbramiento de los grandes eventos en los que la emergencia, la explosión, hicieron evidente la acción de los de abajo. El análisis de la espontaneidad de aquella secuencia de eventos que irrumpieron en la historia deja de lado el largo proceso de gestación colectiva de contenidos y formas de resistencia que prepararon el terreno, posibilitando lo que después se hizo evidente. Al analizar exclusivamente el campo de lo público, el análisis puede confirmar aparentes silencios y quietudes. Equivocadamente, las tácticas de encubrimiento pueden dar cuenta de un momento, cuya explicación se encuentra en otra parte. En contrasentido, se trata aquí de presentar una idea de la política que logre ir más allá de esos momentos excepcionales de explosión popular que han marcado la historia. Buscar las marcas de ésta, soterradas en los procesos que dieron pábulo a aquellos momentos; o, de cómo grandes acontecimientos no llegaron a lo público, porque fenecieron en este ámbito de la realidad: el inframundo de la infrapolítica. Para explicar la explosión convertida en revolución, re-
vuelta, motín, se precisa dar cuenta de los pequeños –y a veces dispersos– y

(en sí mismos) insignificantes, actos explícitos de desacato. El estallido no es un hecho macizo, aislado, único, inmediato, que va del centro a la periferia, sino la articulación de estas afrentas que se hallan en el universo al que Scott apunta su trabajo, en la acumulación, el aprendizaje y la difusión de estas otras formas de resistencia. Concluimos aquí este breve recorrido por la serie de autores, otras, conceptos y teorías que han inspirado lo que en este libro hemos intentado llevar a cabo.

B. Compartir nuestro esquema de análisis

El esquema de análisis empleado en los casos que en esta investigación se trabajaron consiste en: entender la comunidad rural a partir de las formas de campesinado y sus condiciones de vida, y la emergencia –en tal contexto– de lo que aquí se llaman estructuras de desafío. Por otra parte se emplearon las ideas de oportunidad política, estructuras de movilización y procesos interpretativos.

Entender la comunidad rural, explicar las formas de campesinado

En el esquema de análisis propuesto por J. Tutino¹¹¹⁵ se retoma la idea de los tres modos de vida de E. Wolf¹¹¹⁶ (campesinos, jornaleros y mozos colonos), trezándola con la interacción de las cuatro características variables en los modos agrarios en relación con la subsistencia, de J. Paige¹¹¹⁷ (condiciones materiales, autonomía, seguridad y movilidad). De esa cuenta:

- los campesinos son definidos así: “...familias y comunidades que tienen acceso a las tierras y a los implementos necesarios para la producción de subsistencia y que producen para su consumo la mayor parte (pero raras veces la totalidad) de sus necesidades básicas.”¹¹¹⁸
- los jornaleros “laboran al servicio de otros a cambio de los artículos de primera necesidad o de los medios para adquirirlos.”¹¹¹⁹

1115 John Tutino, *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*. Trad. J. Colon. (1986; México: ERA, 1999).

1116 Eric R. Wolf, “Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion”, *American Anthropologist*, 57, 3 (1955): 452-471.

1117 Paige, *Agrarian Revolution*.

1118 Tutino, *De la insurrección*, 34.

1119 Tutino, *De la insurrección*, 34.

- los mozos colonos “son labradores que se sostienen produciendo un limitado número de bienes para venderlos o trocarlos de algún modo por bienes de subsistencia.”¹¹²⁰

¿En qué consiste el análisis de Tutino? En identificar el medio primario de subsistencia, o la manera en la que los tipos antes mencionados se mezclan en una comunidad o región. Pasando al aporte de J. Paige:

- la autonomía “refleja la capacidad de la gente para producir en forma independiente lo que necesita para subsistir.”¹¹²¹
- la seguridad “es la capacidad de alcanzar la subsistencia de modo uniforme: de confiar en un mínimo aceptable en el nivel de vida a lo largo de un futuro predecible [...] Entre los campesinos la seguridad cambia según la región y la calidad de las tierras, las condiciones de acceso a las tierras, la regularidad de las lluvias y muchas otras consideraciones. Entre los jornaleros la seguridad varía según la disponibilidad de trabajadores, su calificación, su organización y mucho más. Entre los mozos colonos la seguridad varía conforme a las tierras, las deudas, las relaciones de tenencia, las cosechas recogidas y las condiciones del mercado.”¹¹²²
- la movilidad (válvula de seguridad, que compensa la pérdida de autonomía o de seguridad): “es la capacidad de elegir entre diversos medios de obtener la subsistencia. ¿Pueden elegir las familias rurales dónde vivir como campesinos, jornaleros o rancheros? Con mayor frecuencia, sin embargo, la movilidad se refiere a que la gente tenga opciones dentro de un modo de vida en vigor. ¿Se puede trasladar el campesino a nuevas tierras o está arraigado por la ley, la costumbre o la escasez en una parcela dada? ¿Está limitado el jornalero a un solo patrón por falta de alternativas o por coacción? ¿O puede elegir entre varios empleos? ¿Puede escoger el ranchero el terreno que cultiva, las cosechas que recoge, el comerciante de más baja tasa de interés y el comprador que ofrezca el precio más alto?”¹¹²³

La forma histórica como se combinan las categorías enumeradas, da cuenta del origen y la trayectoria de las insurrecciones. La importancia otorgada a cada una de las cuatro características en los modos agrarios en relación con la

1120 Tutino, *De la insurrección*, 34.

1121 Tutino, *De la insurrección*, 36.

1122 Tutino, *De la insurrección*, 36-7.

1123 Tutino, *De la insurrección*, 37.

subsistencia es muy variable. El empleo de este esquema analítico coadyuvará a entender –en la relación entre los campesinos y los rebeldes– lo que sucedió en lo profundo de las regiones agrarias comprendidas en este estudio. Detrás de las insurrecciones –de acuerdo con Tutino– está presente una mezcla de agravios (deterioro de las condiciones sociales, lo que algunas veces puede estar vinculado al capitalismo comercial), en los que es posible identificar al causante (real o imputado), y no existen posibilidades de compensar con otras alternativas para la subsistencia (“sin otra salida”, *a lo* Trotsky); y, oportunidades (disensión entre las elites, el desplome del poder del Estado, el papel de los líderes rebeldes). El estudio de Tutino intenta llevar adelante estas ideas con esta perspectiva: “Si podemos ver en detalle tanto las posibilidades como las limitaciones que tuvieron ante sí los hombres del campo y luego referimos esas condiciones a la presencia o ausencia de rebeliones, así como al momento en que ocurren y su persistencia, podremos acercarnos a entender cómo se tomaban las decisiones sobre la insurrección.”¹¹²⁴

Estructuras de desafío

Las estructuras de desafío están relacionadas con los códigos que definen la existencia de los campesinos en la sociedad: la propiedad, el trabajo, la religión, la comunidad, la ley, y la tradición. Las estructuras de desafío emergen lentamente y de forma dispersa, cuando las relaciones entre subalternos y dominadores no soportaron más mantenerse en el umbral de lo no antagónico. Estas estructuras de resistencia se caracterizan porque: “varían en detalle según las diferencias entre culturas regionales, así como entre estilos de dominación y el peso relativo de los grupos dominantes en cada situación.”¹¹²⁵ No obstante esto, “...dado que la insurgencia, con todas sus variantes locales, se relaciona de forma antagónica con esta dominación en todas partes a lo largo del período histórico estudiado, hay mucho en ella que se combina en pautas que se extienden por todas sus expresiones particulares.”¹¹²⁶

Oportunidades políticas

Bajo circunstancias ordinarias, los grupos excluidos se enfrentan a obstáculos enormes para hacer avanzar sus intereses grupales. Pero el conjunto

1124 Tutino, *De la insurrección*, 34.

1125 Ranajit Guha, “Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la india colonial”, en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Ranajit Guha, trad. Gloria Cano (1983; Barcelona: Crítica, 2002), 93.

1126 Guha, *Insurgencia campesina*, 107.

particular de relaciones de poder que define el ambiente político en un momento del tiempo no constituye una estructura inmutable de la vida política. Las oportunidades de un contendiente de desarrollar acciones colectivas varían a lo largo del tiempo. Estas variaciones dan forma, en un momento dado, a la actividad del movimiento. Para McAdam, las oportunidades políticas son:

“Cualquier proceso amplio de cambio social que debilite significativamente los cálculos y presupuestos con los cuales el sistema político está estructurado, puede causar una expansión significativa en las oportunidades políticas para uno o varios contendientes. Entre los eventos y procesos que pueden alterar el statu quo se encuentran las guerras, la industrialización, los realineamientos políticos internacionales, o las presiones internacionales, las crisis económicas y los cambios demográficos.”¹¹²⁷

Pero las oportunidades políticas son en definitiva eventos que, a través de un proceso de interpretación por parte de diversos contendientes, son valorados como amenazas u oportunidades. Esto es un proceso que McAdam llama atribución de sentido.¹¹²⁸ Esta interpretación está enmarcada en tradiciones, y en una determinada cultura de contienda. Las interpretaciones que en torno a un mismo evento se realizan, por tanto, en un contexto de contienda y movilización social, son diversas.

La idea de oportunidad con la que aquí se trabajará asigna igual peso a los factores que favorecen y expanden las oportunidades, como también a las amenazas, que contraen. No obstante, junto a otras circunstancias, en algunos casos, las amenazas pueden favorecer, como estimulantes críticos, la acción colectiva en determinados episodios.

A efecto de captar las relaciones entre territorios e instituciones, la idea de oportunidad política con la que aquí se trabajará implica una relación entre varios niveles. Esto es, las oportunidades pueden tener manifestaciones –coincidentes o contradictorias– en los ámbitos locales, regionales, nacionales o transnacionales. Así también, desde una perspectiva institucional, diferente de la concepción territorial antes aludida, se pretenderá comprender las complejidades de la institución de abajo-arriba, a lo largo de sus estructuras organizacionales.¹¹²⁹

1127 Doug McAdam, *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970* (1982; Chicago: University of Chicago Press, 1999), ix.

1128 McAdam, *Black Insurgency*, xvii.

1129 McAdam, *Black Insurgency*, xiv-xv.

Estructuras de movilización

Las estructuras de movilización son definidas como:

...vehículos colectivos (formales e informales), a través de los cuales la gente se moviliza e involucra en acciones colectivas. Esto está vinculado al nivel meso, en el cual están presentes grupos, organizaciones, y redes informales, que son los bloques colectivos con los cuales se construyen movimientos sociales.¹¹³⁰

Los cambios en la estructura de oportunidades políticas únicamente presentan a un contendiente potencial la oportunidad para una acción colectiva exitosa. Los vehículos organizativos existentes en el momento cuando la oportunidad está presente, es la condición para aprovechar la apertura. En ausencia de esos vehículos, el grupo perderá la capacidad de actuar, a pesar de las oportunidades que se le presenten.

Pero para entender un movimiento social es preciso dar cuenta de una serie de procesos a lo largo del tiempo. No se trata de centrar el estudio en el movimiento en sí mismo. Por ello aquí se tomarán los movimientos como puntos de partida de indagaciones mayores. El marco de referencia será tan grande como extensas y diversas sean las raíces de las cuales se nutre el movimiento para emerger a la realidad social. La perspectiva de la investigación no estará centrada en el movimiento, sino en establecer las conexiones entre los procesos y el contexto social de la movilización inicial.

Lo anterior –la promesa de un enfoque más allá del movimiento– implica también entender las relaciones entre el movimiento, las respuestas estatales y otros actores o instituciones. Se tratará aquí de captar la interacción múltiple y cambiante a lo largo del tiempo, entre diversidad de actores. La idea aquí es romper con los enfoques centrados en dos actores. En las contiendas, lo que se expresa la mayoría de las veces es una interacción en la cual se dan las intervenciones de varios.

Las organizaciones –formales e informales– y su despliegue en la escena social a través de su repertorio, constituyen el canal de reclutamiento de los integrantes de un movimiento. La idea aquí es la proximidad entre individuos fuera del movimiento y las organizaciones. La gente se involucra en movimiento porque conoce a otros que están participando. Pero esto no es suficiente.

¹¹³⁰ McAdam, *Black Insurgency*, ix.

En el territorio hay instituciones de reclutamiento que se convierten en centros privilegiados para la incorporación de nuevos militantes. Pero esto no está dado. No basta decir que tales organizaciones son el eje del reclutamiento, es preciso dar cuenta del proceso mediante el cual esas redes o instituciones se transformaron, siendo concebidas culturalmente, para reproducir –a nivel micro– al movimiento. Más que afirmar qué comunidades o instituciones, interesa entender el proceso con el cual lo que no era político se transformó; y cómo, transformándose hizo que aquellas instituciones o comunidades se hicieran sitios para la movilización. Este proceso es llamado –dentro del esquema analítico de McAdam– apropiación social.¹¹³¹

Enmarcamiento y otros procesos interpretativos

Mediando entre las oportunidades, la organización y la acción se hallan los significados compartidos y las interpretaciones culturales (incluyendo una identidad colectiva compartida). La gente necesita sentirse a la vez agredida (agraviada) acerca de algún aspecto de su vida, y optimista de que, actuando de forma colectiva, ellos pueden hallar reparación, o compensación (desagravio). Lo afectivo y lo cognitivo se hallan juntos para dar forma a estas percepciones.¹¹³²

La aplicación del esquema supone múltiples relaciones de interacción. La relación entre los cambios en las condiciones políticas y materiales y la movilización, no es automática, sino que está mediada por las estructuras de movilización y por un proceso de interpretación. Los cambios en las condiciones políticas y materiales tan sólo abren posibilidades (contingentes/probables) para la movilización. Finalmente, lo que da forma a la acción colectiva es la mezcla que se produce entre los cambios (estructurales: políticos y económicos) en sus experiencias de vida y la forma como estos cambios son interpretados, en términos de quién es el agresor, cuán injusta es la situación y qué posibilidades hay de modificar la situación. Para captar la dinámica del movimiento se precisa entender los mecanismos intervinientes que median de formas múltiples y diversas, entre los tres factores que aquí hemos presentado.

1131 McAdam, *Black Insurgency*, xii-xiii.

1132 McAdam, *Black Insurgency*, ix-x.

C. Anotaciones sobre las fuentes y el método

Estas investigaciones están hechas con una mezcla de fuentes orales, fuentes hemerográficas, fuentes de archivos y análisis de estadísticas. Lo que sabemos de los sujetos subalternos lo sabemos excavando a profundidad y con sumo cuidado en estas vetas, sabiendo cuáles son las piedras preciosas que queremos hallar; pero además, leyendo estas fuentes con las lentes de un enfoque de investigación que privilegia la acción de los de abajo, por sí mismos.

La fuente oral nos presenta recuerdos personales, que evocan vivencias. La fuente oral es una fuente fragmentaria, que cuenta la historia desde el lugar que cada cual ocupó. En el caso de organizaciones clandestinas se impone además la compartimentación, con lo que cada cual alcanza a conocer pequeñas piezas de la organización y por ende alcanza a tener información de alcance limitado. Pero la fuente oral también es fragmentaria porque humanamente es difícil recordar con precisión lo que sucedió tantos años atrás. Además, hay elementos de la memoria que tienden a ser borrados cuando las personas son sometidas a condiciones de *stress*, cuando se hallan enfocadas en sobrevivir, más que en apreciar detenidamente lo que acontecía en su entorno. Así, lo que va quedando son fragmentos, algunos más borrosos que otros; y con ellos es con lo que hay que trabajar. Pero también, además, la fuente oral puede ser imprecisa, porque es además una fuente que, al contar, regularmente recrea los hechos mediante una narrativa, que debe ser narrada por el testigo, que vivió los hechos y los está contando.

La prensa es generalmente una fuente cargada de ideología, por lo que es preciso que el investigador sea capaz de procesar con precaución el tipo de datos que de allí extraiga. Por lo que se ha podido indagar, a pesar de la censura impuesta por el Estado, y por la práctica cotidiana de la autocensura que durante la dictadura prevaleció en las mesas de redacción de los principales diarios de Guatemala, hubo rendijas por donde se publicaron notas de gran valor para entender eventos y procesos históricos. Generalmente la censura consistía en vigilar la forma como los medios miraban y daban cuenta de los insurgentes armados, así como la manera en que los reporteros contaban (la censura imponía no hacerlo o hacerlo de forma muy escueta) acerca de acciones violentas perpetradas por el Estado. Pero en los márgenes de este centro, la censura estuvo lejos de ser una gruesa plancha de cemento que aplastara todo lo que pudiera decirse a través de los medios escritos. Quedó mucho, que está allí y que sigue a la espera por ser contado. La Hemeroteca Nacional

de Guatemala constituye un espacio de gran valor para acercarse a esta parte de la historia guatemalteca.

El esquema de análisis –que anteriormente presentamos– es lo que permite guiar la recolección de datos estadísticos. Estos datos permiten entender grandes procesos de cambio que tuvieron lugar en territorios y en regiones. Estas transformaciones son entendidas como parte de algunas de las variables independientes, capaces de llevarnos a una explicación de los fenómenos bajo análisis. Sólo el esquema de análisis es capaz de hacer útiles los datos que se pueden hallar en los censos. Es de esa forma como el dato puede llegar a ser empleado con inteligencia, ya como parte de la narrativa del estudio. Un dato muy pequeño (una cifra apenas) requiere de una enorme cantidad de trabajo, por las cifras que hay que procesar. Esa es la diferencia entre presentar las cifras y estar en condiciones de emplearlas para apoyar las argumentaciones basadas en el esquema de análisis.

De esa forma, para desentrañar esta parte de la historia de Guatemala hay que hacer un consistente trabajo con fuentes orales, testigos que vivieron estos eventos, sobrevivientes de lo que entonces sucedió. Los primeros entrevistados son como puntas de hilos que nos llevan a otros, que probablemente también quieran contar sus historias. En adelante, todo consiste en preguntar, escuchar y leer (las entrevistas ya transcritas). Pero también, hay que saber nadar en un mar periódico, las fuentes hemerográficas. La clave entonces consiste en entretejer las voces con las fuentes hemerográficas, saber recolectar algunas piezas (verdaderas joyas, cuando se las encuentra) en archivos e hilvanar esto con datos estadísticos. De esta forma es como los textos que ahora presentamos fueron hechos.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Richard. *Etnias en evolución social: estudios de Guatemala y Mesoamérica*. México: UAM Iztapalapa, 1995.

_____. “¿Qué se puede saber sobre la cosecha de violencia?” En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 447-75.

_____. *Crucifixion by Power: Essays on Guatemala National Social Structure, 1944-1966*. Austin: Texas University Press, 1970.

Annis, Sheldon. *God and Production in a Guatemalan Town*. 1987; University of Texas Press, 2009.

_____. “Historia de un pueblo pacífico: San Antonio Aguascalientes”. En: *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 261-91.

Arias, Arturo. “El movimiento indígena en Guatemala: 1970-1983.” En *Movimientos populares en Centroamérica*, Daniel Camacho y Rafael y Menjívar. San José: EDUCA, FLACSO, UNU, IISUNAM, 1985.

Arias, Arturo. “Shifts in Indian Identity: Guatemala’s Violent Transition to Modernity.” En *Guatemala Indians and the State, 1521-1988*, Carol Smith. Austin: University of Texas Press, 2001.

Brintnall, Douglas. “El colapso de las jerarquías.” *Polémica*, 10-11 (julio-octubre 1983).

_____. *Revolt against the Dead*. Nueva York: Gordon and Beach, 1979.

Cabarrús, Carlos Rafael. “La estratificación, clave para la intelección de los grupos indígenas.” *Estudios Centroamericanos*, no. 363-364 (1979).

Carmack, Robert. *Guatemala: cosecha de violencias*. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991.

_____. “La historia de Santa Cruz del Quiché.” En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 67-120.

Chamix, Pedro. "La importancia revolucionaria de conocer los movimientos indígenas." *Polémica* 3 (enero-febrero 1982).

Chance, John, y William Taylor. "Cofradías and Cargos: an Historical Perspective on the Mesoamerican Civil-Religious Hierarchy." *American Ethnologist* 12, 1 (1985): 1-26.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico. "Conclusiones y recomendaciones. Tomo V." En *Guatemala, memoria del silencio*. Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999.

Danner, Mark. *The Massacre at El Mozote*. New York: Vintage, 1994.

Davis, Sheldon. "Sembrando las semillas de la violencia". En *Guatemala: cosecha de violencias*, Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 19-63.

_____. *La tierra de nuestros antepasados. Estudio de la herencia y la tenencia de la tierra en el altiplano de Guatemala*. Traducido por C. Margarita Cruz Valladares. 1970; Antigua Guatemala: Plumsock Mesoamerican Studies, CIRMA, 1997.

Debray, Regis y Ricardo Ramírez. "Guatemala." En *Las pruebas de fuego, la crítica de las armas, volumen 2*, Regis Debray. Traducido por F. Blanco. 1974; México: Siglo Veintiuno Editores, 1975.

Earle, Duncan. "The Metaphor of the Day in Quiché, Guatemala: Notes on the Nature of Every Day Life." En *On Earth as it is in Heaven: Religion in Modern Latin America*. Virginia Garrard-Burnet. Wilmington, DEL: Scholarly Resources, 2000.

_____. "Tied to the Land: Maya Migration, Exile, and Transnationalism." En *Identities on the Move: Transnational Processes in North America and the Caribbean Basin*. Lililan Goldin. Albany, N.Y.: University of Albany, 1999.

_____. "Mayas que ayudan a otros mayas: los refugiados guatemaltecos en Chiapas." En: *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 417-45.

Ebel, Ronald. "Cuando los indios toman el poder: conflicto y consenso en San Juan Ostuncalco." En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Car-

mack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 293-320.

_____. *Cambio político en tres comunidades indígenas de Guatemala*. Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1969.

Falla, Ricardo. "Lucha por la sobrevivencia en las montañas: el hambre, y otras privaciones infligidas a los refugiados internos del altiplano central." En: *Guatemala cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 385-416.

_____. *Quiché rebelde. Estudio de un movimiento de conversión religiosa rebelde a las creencias tradicionales en San Antonio Ilotenango, Quiché (1948-1970)*. 1978; Guatemala: Editorial Universitaria, 1995.

_____. "El movimiento indígena." *Estudios Centroamericanos*, 356-357 (junio-julio 1978).

García, Pérez, Enrique. "El indígena en el proceso revolucionario." *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

Gramajo Morales, Héctor Alejandro. *De la guerra... a la guerra. La difícil transición política en Guatemala*. Guatemala: Fondo de Cultura Editorial, 1995.

Gramsci, Antonio. "Espontaneidad y dirección consciente." En *Cuadernos de la cárcel*, Antonio Gramsci. 1931; México: ERA, 1984.

Grandin, Greg. *Panzós: la última masacre colonial. Latinoamérica en la guerra fría*. Traducido por Alejandro Arriza. 2004; Guatemala: AVANCSO, 2007.

_____. *La sangre de Guatemala. Raza y nación en Quetzaltenango, Guatemala, 1750-1954*. 2000; Guatemala: CIRMA, Editorial Universitaria, 2007.

_____. "Asesinato, memoria y resistencia en el altiplano occidental de Guatemala, Cantel, 1884-1982." *Mesoamérica*, 36 (diciembre, 1998): 371-422.

_____. "To End with All These Evils: Ethnic Transformation and Community Mobilization in Guatemala's Western Highlands, 1954-1980." *Latin America Perspectives* 24, 2 (Mar. 1997): 7-34.

Grenier, Yvon. *The Emergence of Insurgency in El Salvador. Ideology and Political Will*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1999.

Guha, Ranajit. "Aspectos elementales de la insurgencia campesina en la india colonial." En *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Ranajit Guha, trad. Gloria Cano. 1983; Barcelona: Crítica, 2002. Publicado originalmente, como introducción, en: Ranajit Guha. *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India*. 1983; Chapel Hill: Duke University Press, 1999.

Hinshaw, Robert. "Panajachel: un pueblo turístico en el ámbito de la violencia." En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 323-40.

Ilom, Gaspar. "ORPA: respuesta a las esperanzas indígenas." En *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Entrevistas de Marta Harnecker*, Marta Harnecker. México: ERA, 1982.

Kincaid, Douglas. "Peasants into Rebels: Community and Class in Rural El Salvador." *Comparative Studies in Society and History* 29, 3 (1987): 466-494.

Le Bot, Yvon. *La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*. Traducido por María Antonieta Niera Bigora. 1992; México: Fondo de Cultura Editorial, 1995.

Luna, Leonel. "El racismo y la revolución guatemalteca." *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

Macías, Julio César. *La guerrilla fue mi camino: epitafio para César Montes*. Guatemala: Piedra Santa, 1997.

Mallon, Florencia. *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*. 1995; México: El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis Potosí, CIESAS, 2003.

Manz, Beatriz. *Paradise in Ashes: A Guatemalan Journey of Courage, Terror, and Hope*. Berkeley: University of California Press, 2004.

_____. *Refugees of a Hidden War: the Aftermath of Counterinsurgency in Guatemala*. Nueva York: State University of New York Press, 1988.

_____ “La transformación de la “La Esperanza” una aldea de Ixcán.” En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 121-53.

Martínez, Peláez, Severo. “Los pueblos indígenas en el proceso revolucionario.” *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

McAdam, Doug. *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. 1982; Chicago: University of Chicago Press, 1999.

Mérida González, Mario Alfredo. *Venganza o juicio histórico, una lectura retrospectiva del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico*. Guatemala: De autor, 2004.

Migdal, Joel. *Peasants, Politics, and Revolution: Pressures toward Political and Social Change in the Third World*. Princeton: Princeton University Press, 1975.

Monsanto, Pablo. “De las armas a las masas para ganar la guerra.” En *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Entrevistas de Marta Harnecker*, Marta Harnecker. México: ERA, 1982.

Moore, Barrington. *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. Traducido por Sara Sefchovich. 1989; México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1978.

_____ *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Traducido por Jaume Acosta y Gabrielle Woith. 1966; Barcelona: Península, 2000.

Morán, Rolando. “Un trabajo de masas para ganar la guerra.” En *Pueblos en armas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua. Entrevistas de Marta Harnecker*, Marta Harnecker. México: ERA, 1982.

Paige, Jeffrey. *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdevelopment World*. New York: Free Press, 1975.

Paul, Benjamin D. y William J. Demarest. “Operaciones de un escuadrón de la muerte en San Pedro La Laguna.” En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 203-60.

Payeras, Mario. "Estrategia guerrillera y contrainsurgencia (1970-1984)." en *Los fusiles de octubre. Ensayos y artículos militares sobre la revolución guatemalteca 1985-1988*, Mario Payeras. 1985; México: Juan Pablos Editor, 1991, 11-33.

_____. *Los días de la selva*. 1981; Guatemala: Piedra Santa, 2002.

_____. *El trueno en la ciudad*. 1987; Guatemala, El Pensativo, 2006.

Porras, Gustavo. "Guatemala: la profundización de las relaciones capitalistas." *Estudios Centroamericanos*, 356-357 (junio-julio 1978).

—. *Las huellas de la memoria*. Guatemala: Propaz, 2009.

Santacruz, Santiago. *Insurgentes*. Santiago de Chile: LOM, 2004.

Schirmer, Jennifer. *Intimidaciones del proyecto político de los militares guatemaltecos*. 1998; Guatemala: FLACSO, 1999.

Scott, James. *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press, 1976.

_____. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Traducido por Jorge Aguilar Mora. 1990; México: ERA, 2004.

Smith, Carol. *Guatemala Indians and the State, 1540 to 1988*. Austin: University of Texas Press, 1991.

_____. "Desestructuración de las bases materiales de la cultura indígena: cambios económicos en Totonicapán." En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 341-81.

Smith, Gavin. "The Production of Culture in Local Rebellion." En *Golden Ages, Dark Ages: Imaging the Past in Anthropology and History*. William Roseberry y Jay O'Brien. Berkeley: University of California Press, 1991, 180-207.

Solórzano, Foppa, Mario. "El nacionalismo indígena: una ideología burguesa." *Polémica*, 3 (enero-febrero 1982).

Stoll, David. *Entre dos fuegos en los pueblos ixiles de Guatemala*. 1993; New York: Columbia University Press, 1995.

_____ “Evangelistas, guerrilleros y Ejército: el triángulo Ixil bajo el poder de Ríos Montt.” En *Guatemala: cosecha de violencias*. Robert Carmack. Traducido por Mario Roberto Morales. 1988; San José: FLACSO, 1991. 155-99.

Thompson, E. P. “La economía “moral” de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII.” en *Costumbres en común*, E. P. Thompson, 213-93. Traducido por Jordi Beltrán y Eva Rodríguez. 1971; Barcelona: Crítica, 1995. Originalmente publicado en *Past and Present* 50 (1971): 76-136.

Tutino, John. *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*. Traducido por J. Colon. 1986; México: ERA, 1999.

Warren, Kay. *The Symbolism of Subordination: Indian Identity in a Guatemalan Town*. Austin: University of Austin Press, 1978.

Wolf, Eric R. “Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion”, *American Anthropologist*, 57, 3 (Jun., 1955): 452-471.

_____ *Las luchas campesinas del siglo XX*. Traducido por Roberto Reyes Mazzoni. 1969; México: Siglo Veintiuno, 1987.